
La descendencia de Huayna Cápac

(Continuación)

PAULLU INCA

Desaparecidos Huáscar y Atahualpa, entre los restantes descendientes de Huayna Cápac los de mayor transcendencia histórica fueron Manco y Paullu, quienes adoptaron ante la conquista española posiciones diametralmente opuestas y netamente definidas en su orientación general; posiciones que continuaron sus respectivas descendencias. Manco Inca significó la protesta vibrante y la rebeldía latente de la masa sometida. Fué el genuino representante de los últimos Incas, y su refugio de Vilcabamba, el reducto inconvertible y el testimonio de la supervivencia de la raza imperial incaica. Sus hijos Sayri Túpac, Titu Cusi Yupanqui y Túpac Amaru, perpetuaron sin intermitencias la tradición heroica de la inexpugnable Vilcabamba incaica, siguiendo a la sumisión de Sayri Túpac—el único de los hijos de Manco que se dejó atraer, ya a los finales de su vida, por las promesas españolas—el inmediato entronizamiento de Titu Cusi Yupanqui, el bastardo, reemplazado después por Túpac Amaru, último retoño de la línea de Manco en Vilcabamba. Arrancada por el visorrey don Francisco de Toledo de su refugio, la raza de Manco deambu-

laría por estrados y cortes en pos del auxilio real, hasta enlazarse con distinguidas casas españolas, gracias a las uniones de los descendientes de Sayri Túpac y Túpac Amaru. Sostuvieron, pues, Manco Inca y sus hijos, la tradición de Vilcabamba durante luengos años, mientras se sucedían en el solio virreinalicio diversos gobernantes, manteniendo su misma levantada actitud, ya fuere por medio de la oposición guerrera de Manco Inca, ya fuere por la política de subterfugios y dobleces de Titu Cusi Yupanqui, seguida—por verdadera ley de inercia—por Túpac Amaru. (1)

Paulu Inca, por el contrario, significa la españolización de la raza imperial incaica, y el dominio definitivo de ésta por la española, no sólo porque la actitud externa de Paullu fué la de un españolizante persistente—aunque cambiando de bando, al igual que los ibéricos—, sino porque el reverso de su españolismo fué su antiindigenismo decisivo y militante. Luchó Paullu, en efecto, contra la Vilcabamba incaica representada por su hermano Manco, guerreó con constancia contra ese reducto de su propia raza y por verdadera ironía, su descendencia, representada por Carlos Inca, se vió mezclada—aunque transitoriamente—, en el destino malaventurado que le cupo a Túpac Amaru. La traición de Paullu a su raza tiene en verdad profundas raigambres en su personalidad; no se limitó, en efecto, únicamente a coadyuvar con los españoles en el sometimiento de su propia raza, sino que trató perseverantemente de asimilar la forma de vida de aquéllos. Su hijo don Carlos fué educado en los usos y costumbres españolas, relacionándose exclusivamente con peninsulares y vinculándose finalmente con la raza española al casar con María de Esqui-

(1) En el capítulo correspondiente a Túpac Amaru enfocaremos la actitud de este Inca en Vilcabamba y enjuiciaremos su ejecución por orden de Toledo, teniendo en cuenta las apreciaciones vertidas por Levi-Lier en su obra *Don Francisco de Toledo, Virrey del Perú*. 1515-1582. Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1935; y también las que se desprenden de los documentos publicados por este historiador.

vel. También el nieto de Paullu, don Melchor Carlos, fué casado dos veces, ambas con españolas, aunque eso no le impidió la unión bastarda con indias de su raza. No ocurrió lo mismo con la descendencia de Manco, cuyos hijos se unieron con mujeres de su sangre.

Paullu, por consiguiente, no sólo aceptó pasivamente la dominación española; no sólo vivió conforme con las ilusorias mercedes reales—fácil concesión de la Corona—; no sólo representó la adaptación de la raza incaica ante la infiltración dominadora de la española, sino ante todo y sobre todo, el olvido consciente de toda su tradición racial por un objetivo mezquino de acomodo y ambición. En Paullu se transparenta desdén hacia su raza, odio a su familia imperial y astuta doblez para con los dominadores, a quienes trataba de imitar. La actitud de Paullu no tiene ciertamente atenuantes, ni es paliativo suficiente la razón de las circunstancias, pues Manco supo mantener su línea de lealtad en igual momento histórico y porque, además, la actitud desleal de Paullu lo fué tanto para con su raza como con respecto a los distintos caudillos españoles a los cuales sucesivamente sirvió. Es verdad que también muchos ibéricos siguieron esta política de fácil acomodo, pero ello no descarga en nada la culpabilidad de Paullu hacia su raza, ni modifica la pequeñez de su figura moral. Es curioso anotar—como veremos luego—que su descendencia continuó esa actitud de Paullu; así, uno de sus más alejados descendientes, perteneciente a la rama de los Sahuaraura, sirvió al lado de los españoles contra los indios comandados por José Gabriel Condorcanqui, “Túpac Amaru II”. (2)

En el panorama histórico de la conquista, Manco y Paullu son dos puntales en oposición. Manco y Vilcabamba, protesta continua y arrogante por todos los medios y todas las políticas, Paullu y el Cuzco, con solares en las mismas casas

(2) En la Biblioteca Nacional y en el Archivo Nacional de Lima, existen documentos inéditos sobre esta familia Sahuaraura, que utilizaremos al tratar de la descendencia de Paullu Inca.

que fueron de sus antepasados los Incas, con repartimientos de indios y con blasones que poco o nada costaban al gobierno peninsular; vida de artimañas rastreras y de sumisión perpetua a España, y transitoria a cada conquistador triunfante, sin ningún ideal de fidelidad ni más objetivo que el de su propio acomodo.

Los nombres de Manco y los de sus descendientes, solo viven en relaciones de guerras, y en cartas de virreyes o capitanes que relatan sus penosos trabajos militares o políticos para atraerlos o subyugarlos. El de Paullu, en las crónicas que relatan sus tareas serviles de espionaje, sus misiones de recadero y sus traiciones innumerables a los incas de Vilcabamba y a los conquistadores a quienes servía, abandonando su bando tan pronto como intuía, con su astuta perspicacia, que la fortuna les iba a ser adversa. Los nombres de sus descendientes se consignan tan solo en expedientes y en cartas peticionarias por menudas pitanzas.

Pero es precisamente debido a ese españolismo de Paullu que todas las crónicas y relaciones de la época lo citan con injusto favoritismo, anotando minuciosamente su actuación en la conquista, y haciendo su figura la más popular entre los descendientes de Huayna Cápac. En crónicas, relaciones, cartas, expedientes concesiones de mercedes, surge Paullu, sucesivamente o al mismo tiempo, con Almagro el Viejo, con los Pizarro, con Vaca de Castro, con Diego Centeno, con Gasca, siguiendo con ejemplar "constancia" el rastro de los caudillos vencedores, sin respetar tradiciones y hollando a sus hermanos de raza o a su bando de ayer. Paullu, en las guerras civiles, es una curiosa figura de entretelones y un barómetro indubitable de la suerte de los conquistadores. Antes de la caída de un caudillo, ya Paullu había atisbado los sucesos que la presagiaban y pactaba con el bando enemigo su pase anticipado. Interesante personalidad la de este indio típico, sin mezcla de sangre española, que no obstante, en plena conquista, se nos antoja una muestra anticipada del que sería el mestizo peruano, mal llamado criollo.

No obstante, las crónicas de la conquista son parciales con exceso para Paullu Inca, inculcando a Manco y relie- vando los méritos de espía pagado de aquél. Enaltecen así su figura, que, a la luz de una justa crítica y en parangón con la de Manco, resulta, de esas mismas crónicas que la exaltan por su españolismo, crudamente deprimida y rastrameramente doblada por el hábito de sumisión al caudillo vencedor.

Antes de abordar el estudio de la filiación de Paullu Inca y de su actuación en la conquista, debemos exponer algunas breves consideraciones sobre el nombre de este hijo de Huayna Cápac. El descendiente legítimo de Paullu, don Melchor Carlos Inca, en el Memorial que presentó al rey en 1602, le llama Cristóbal Paullu Inquill Túpac Inca (3). Sahuaraura también su descendiente, pero por la rama bastarda, lo denomina, en su obra *Recuerdos de la Monarquía Peruana*, Cristóbal Huaca Túpac Paullo Inca (anteponiéndole el nombre que se le dió al bautizarlo) y también Huaca Túpac Paullo Inca pero es de advertir que en el manuscrito inédito *Literatura Incásica* del mismo Sahuaraura —parcialmente publicado con el nombre ya citado—, se escribe el nombre del Inca a veces Paullu y otras Paullo (4). En los nobiliarios de la familia Bustamante Carlos Inca, igualmente descendientes de Paullu Inca, figuran muchas Cédulas Reales en que se llama a este In

(3) Memorial de don Melchor Carlos Inca titulado *Ascendencia d don Melchor Carlos Inca*, existente en la sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (No. 20193), utilizado por Cúneo Vidal en su obra *Historia de las guerras de los últimos Incas peruanos*. (1535-1572). Barcelona, Casa Editorial Maucci, s/a. — págs. 145-188.

(4) Justo Sahuaraura, Inca, *Recuerdos de la Monarquía Peruana*. París. Librería de Rosa, Bouret y Cia., 1850.—Del mismo autor: *Literatura incásica*. Manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Lima, No. 0214.—Como dijimos en la *Introducción*, parte de este manuscrito inédito ha sido involucrada en el libro publicado que citamos en primer lugar.

ca, Cristóval Paulo Tupa Inga o Cristóval Vaco Tupa Inga (con el nombre cristiano que tomó del licenciado Cristóbal Vaca de Castro); y en los memoriales de don Juan de Bustamante Carlos Inca, se le llama indistintamente Cristóbal Paullo Thopa Inga y Paullu Inga, aunque con más frecuencia se usa el nombre de Paullo. Entre los cronistas, existe la misma variedad en la ortografía del nombre del Inca. Un apreciable número, entre los cuales se cuenta a Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, Gutiérrez de Santa Clara, Zárate, Pedro Fizarro, Cristóbal de Molina el almagrista—quien a veces lo llama Pablo—, el Soldado Anónimo, el Palentino y Gómara, lo llaman Paulo Inga. Pero es de notar que entre los que emplean el nombre de Paulo, suelen alternar éste con el de Paullo. Tal es el caso de Sarmiento de Gamboa, los Quipocamayos de Vaca de Castro, y algunas veces Herrera. Otros cronistas lo llaman Paullu; en este grupo se encuentran Cobo, Titu Cusi Yupanqui—quien una vez lo llama también Pablo—, Garcilaso de la Vega, Calancha—quien lo alterna con Paullo—, Polo de Ondegardo, y Morúa,—quien una vez lo denomina Paulo—. Otros lo llaman Paullo, entre ellos Huaman Poma de Ayala, Naharro, Herrera,—quien en algunas ocasiones emplea también Paulo. No faltan además cronistas, como Calvete de la Estrella, que lo llaman exclusivamente Pablo. En cuanto a las relaciones y cartas de virreyes y gobernadores, en la mayoría se llama al Inca, Paulo o Pablo, del mismo modo que en muchos expedientes de litigios de tierras de época de Carlos Inca. Los historiadores antiguos, como por ejemplo los que describen la jornada de Almagro a Chile, lo llaman indistintamente Paullu, Paullo, Paulo y Pablo. En cuanto a los historiadores modernos, la gran mayoría emplea el nombre de Paullu. (5).

(5) Sarmiento de Gamboa lo llama Paulo o Paullo Topa; Polo de Ondegardo, Paullu; Cieza de León, Paulo; el Soldado Anónimo de la *Relación del sitio del Cuzco*, Paulo; Naharro, Paullu; Pedro Pizarro, Paulo; Calancha, Paullu; Zárate, Paulo; Gómara, Paulo; el Palentino, Paulo; Garcilaso de la Vega, Paullu; Calvete de la Estrella, Pablo; Hua-

Retrocediendo en la búsqueda del origen del nombre de este Inca, hallamos en las *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú*, entre la primera dinastía peruana de los Piruas, a un Paullu Tícac Pirua, décimo sexto rey peruano y último de esta dinastía. En la de los Amautas, aparece un Paullo Toto Cápac, vigésimo segundo monarca; un Paullo Atauchi Cápac, vigésimo quinto rey peruano; y por último un Paullu Raymi o Taymi, septuagésimo cuarto monarca. Figura, pues, cuatro veces el nombre de Paullu o Paullo entre los monarcas preincaicos de las tan discutidas Memorias de Montesinos. Guinaldo M. Vásquez expresa en su nomenclatura de los monarcas de Montesinos, que este nombre de Paullu—que también hemos visto figura como Paullo—, parecería una falsificación si no constase que se usó en los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista (nuestro Paullu Inca), agregando que “no tiene traducción en Keshua” y que según Vicente Fidel López proviene de *paylluini*, recompensador. (6).

mán Poma de Ayala, Paullo Topa; Cieza de León, Paulo; Acosta, Paulo; Morúa, Paulo y Paullu; Herrera, Paullo y Paulo; Montesinos, Paullu y Paulo; Esquivel, Paullu o Paullu Túpac; Cobo, Paullu; Anello Oliva, Paullu; Molina el almagrista, Paulo; Gutiérrez de Santa Clara, Paulb; los quipocamayos, Paulle Topa y Paulo Túpac; Titu Cusi Yupanqui, Paullu y Paulo; el bachiller Morales, Paulo; Ocampo Conejeros, Paullo. Entre los antiguos historiadores, Pedro de Córdova y Figueroa lo llama Paulle; Pedro Mariño de Lovera, Paulo y Pablo; Pedro Fernández del Pulgar, Paullu; Vicente Carvallo Goyoneche, Paullo; Juan Ignacio Molina, Paullu; Alonso de Ovalle, Paullo. Llano Zapata lo llama Paulo y Paullo. Mancio Sierra de Leguizamo, en su testamento, lo llama Paulo. Entre los historiadores, Means lo llama Paullu; Carlos A. Romero, Paullu; Valcárcel, Paullu; Riva Agüero, Paullu; Markham, Paullu Túpac Yupanqui; Levillier, Paullu; Urteaga, Túpac Paullo; Cúneo Vidal, Paullu Túpac Inca; Jiménez de la Espada, Paullu Túpac; Pietschmann, Paullu Túpac.

(6) Fernando de Montesinos, *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú*.—Colección de Libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo VI (2a. serie).—Lima, Librería e Imprenta Gil, S. A., 1930. En esta crónica figuran, en la primera dinastía peruana de los piruas, Paullu Tícac Pirua (Hicara en el original, de Tícac Pirua) (pág. 49); en la dinastía de los Amautas figura Paullo Toto Cápac (pág.

En efecto, revisando los más antiguos diccionarios quechuas, no se encuentra ninguna traducción de este nombre, ni tampoco en los vocabularios aymaras (7).

En Montesinos vemos, pues, repetido el nombre de Paullu y Paullo en varios monarcas de sus presuntas dinastías; pero es en otros documentos donde podemos hallar una guía acerca del origen de este nombre. El descendiente de Paullo, don Melchor Carlos—en su citado Memorial—, dice de su abuelo que

52), Paullo Atauchi Cápac (en la copia de Montesinos se le llama Pachacútec III.—pág. 53) y Paullu Raymi (en el original Paullo Taymi) que fué suprimido en el manuscrito de 1.642 de la Biblioteca Nacional de Madrid y repuesto en la copia de 1.644 (pág. 66). Ver también, en la misma obra, el Apéndice “En derredor de las Memorias Historiales. Los Monarcas de Montesinos”, por Guinaldo M. Vásquez, págs. 136, 141, 142, 146, 158, 163 y 169.

(7) En el *Vocabulario de la lengua aymara* de Ludovico Bertonio, no figuran las palabras Paullu y Paullo; sólo aparece paulla-t'a (acabar la pared o terminar de cubrir la casa). Tomo II, pág. 235.—En el *Vocabulario quechua* del padre Diego González, editado por Francisco del Canto en 1608, sólo figuran las palabras Puyllu(borla, señal de los carneros); puylluni (ponerle la borla por señal); payllani (pagar al jornalero, dar de comer y beber en paga).

También en el *Diccionario quichua-castellano* de Mossi, se consigna la palabra payllani (pagar al jornalero, etc).

Vicente Fidel López, en *Les Races aryennes du Pérou* (París, Imprimerie Youast, 1871) consigna los siguientes datos sobre el nombre Paullu “Paullu n'est pas un mot quichua. Paylluini signifie donner des prix, récompenser, décorer, et le participe actif est paylluik” (Apéndice No. II, Dynasties péruviennes d'après Montesinos, pág. 399).

También el doctor Mejía Xesspe, absolviendo una consulta nuestra, nos informó que este nombre Paullu o Paullo no tiene una significación determinada en quechua y es por lo tanto intraducible. El doctor Mejía Xesspe nos expresó, además, que la forma primitiva del nombre debió ser Paullo, porque la o abierta es más antigua que la u, aunque en el quechua evolucionado primó esta última.

Este nombre Paullu o Paullo figura también en pleno virreynato, correspondiendo a un probable descendiente del Inca. En el *Libro de la Fundación del Colegio de los Hijos de Caciques*, del pueblo del Cercado, aparece, en la lista de colegiales del año 1641, un Carlos Paullo; y en 1651, de nuevo hallamos a Carlos Paulo (sic). Cf. *Revista Inca*, Vol. I, 1923. págs. 779 y sgtes.

había nacido “en el asiento que se dice Paullu’, cerca de Yucay, por lo cual se le había dado el nombre de Paullu Inca.

Con este dato, y acudiendo a otras fuentes, es posible verificar la existencia del lugar de origen del nombre de Paullo o Paullu. En efecto, en las *Décadas* de Herrera, se dice, hablando de Lloque Yupanqui: “enterróse en un pueblo llamado Paullo, que está en el camino de Omasuyo”. (8) Sarmiento de Gamboa menciona este lugar repetidas veces, pero empleando la denominación españolizada de Paulo. Hablando de Yáhuar Huaca, al que llama también Tito Cusi Gualpa, cuenta Sarmiento de Gamboa que los Ayamarcas obligaron a los del pueblo Guayllacan a que les entregaran al recién nacido Yáhuar Huaca—hijo de Inca Roca y de Mama Micay—y que para el concierto, como Inca Páucar, hermano de Inca Roca, “estaba en el pueblo de Paulo”, envió por su sobrino, a quien trajeron a dicho pueblo de Paulo o Micaocancha, de donde lo robaron los Ayamarcas. Relatando otra versión de este robo del Inca, el mismo cronista dice concluyentemente que los Ayamarcas “hurtaron a Tito Cusi Gualpa de poder de Inga Páucar en el pueblo de Paulo”.

Con mucha frecuencia habla, pues, Sarmiento de Gamboa de los Guayllacanes de Paulo o Paulcbamba, de donde era oriunda Mama Micay. Así, contando una nueva traición de los Guayllacanes, cita también como centro de su acción el pueblo de Paulo, y posteriormente, al relatar la muerte de Yáhuar Huaca, dice: “Este cuerpo (el de Yáhuar Huaca) no se ha descubierto, créese que lo tienen los del pueblo Paulo con su ídolo Guaoqui” (9).

(8) Antonio de Herrera, *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas, y Tierra—Firme de el Mar Oceano* (en Madrid, por F. Martínez Abad, 1728). *Década Quinta, Libro Tercero, Cap. VIII, pág. 65.*

(9) Pedro Sarmiento de Gamboa, *Geschichte des Inkareiches*. Herausgegeben von Richard Pietschmann.—Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1906.—págs. 51, 55 y 56.

Este pueblo de Paulo también aparece en la Relación de Molina el cuzqueño. Este cronista, al relatar la fiesta de la Cítua, dice: “los que lleuauan las boces a la parte de Antysuyo heran de las generaciones siguientes: Cusco Panaca ayllu, Ancaylli aillo, Tarpuntay aillu, Saño aillo, y estos los lleuauan a Chita, que es legua y media del Cuzco, y las entregauan a los metimas de Pisa, que son los de la Coya y Paulo y estos los llevaban al río de Pisa y allí los bañauan y bañaban y sus armas” (10).

Un pueblo de Paulo figura en la *Relación de los corregimientos y otros oficios que se proveen en los reynos e provincias del Perú, en el distrito o gobernación del visorrey dellas*, donde se dice: “El repartimiento de Jaquixaguana Paulo e quilluay encomendado en doña beatriz Sayrecoya tiene 366 yndios tributarios y 2044 personas rreduzidos en dos pueblos llamados Jaquixaguana y Paulo de Quilleuay”. (11)

Ni en el *Diccionario Geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*, de Antonio de Alcedo, ni en las *Relaciones geográficas*, de Jiménez de la Espada, figura este pueblo. En cambio aparece en el *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán, el pueblo de Paullo situado en el departamento del Cuzco, provincia y distrito de Calca, y la aldea de Paylobamba en el mismo departamento, provincia de Calca y distrito de los Lares. Figura también en este *Diccionario*, una hacienda, en el mismo departamento del Cuzco y en la provincia y distrito de Calca, llamada Paullo Chica; y por último, otra hacienda Paullo situada en el de-

(10) Cristóbal de Molina, *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*.—Colección de Libros y documentos referentes a la historia del Perú. Tomo I.—Lima, Imprenta y Librería Sanmartí y Cia, 1916.—pág. 39.

(11) Levillier, *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles. Siglo XVI*.—Madrid—Imprenta de Juan Pueyo—1925—tomo IX—Ver: *Relación de los Corregimientos y otros oficios que se proveen en los reynos e provincias del Perú, en el distrito e gobernación del visorrey dellas*. Pág. 167.

partamento de Lima, provincia de Cañete, distrito de Lunahuaná (12).

El nombre original del Inca debió ser Paullu o Paullo, por haber nacido, como afirma su biznieto, en el pueblo de Paullu. Este nombre del pueblo pudo ser tal vez de origen pre-incaico. En cuanto a si fué Paullu o Paullo, no nos atrevemos a arriesgar una conclusión; nos limitamos a consignar que el nombre de este Inca fué de origen geográfico; la variación vocálica final quizá pudo obedecer a diferencias dialectales. Por otra parte, es innecesario anotar que no tiene nada de insólito que el hijo de Huayna Cápac tomara su nombre del pueblo donde nació.

Ahora bien. Al recoger los cronistas este nombre de Paullu o Paullo, aplicado tanto al pueblo como al Inca, lo adulteraron, españolizándolo y empleando la designación Paulo o Paulobamba. Así lo consignan Molina, Sarmiento de Gamboa—en cuanto al pueblo—; e innumerables cronistas en relación con el nombre. Herrera es uno de los pocos que llama al pueblo Paullo.

El mismo Montesinos, quien menciona en sus *Memorias* el nombre de Paullu y Paullo, lo españoliza en sus *Anales del Perú*, llamando Paulo Inca al hijo de Huayna Cápac.

Por lo demás, es de sobra sabido que la ortografía de los nombres quechuas empleada por los españoles fué sumamente arbitraria. El nombre Paulo fué una evidente alteración debida al uso, y no sólo ya entre los castellanos, sino, entre los mismos cronistas de habla quechua, al escribir sus obras en su primitivo romance quechua-castellano.

No han faltado crónicas e informaciones que llamen a este Inca, Pablo, derivándolo de Paulo. Calvete de la Estrella lo llama así; y en la *Información de Servicios* prestada por el mismo Paullu se le llama Pablo, lo que constituye induda-

(12) Mariano Felipe Paz Soldán, *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú*. Lima, 1877.—págs. 680/681.

blemente una equivocación del escribano, puesto que el propio Paullu era quien ofrecía su probanza.

Respecto a la confusión que establecieron los españoles entre Paulo y Pablo, tenemos los siguientes datos en fray Gregorio García. (13) Refiriéndose a la venida de los Apóstoles al Perú, cita el nombre de *Paulo* que identifica con el del apóstol, siendo fácil deducir que de este modo confundían algunos españoles estos nombres. Dice García: "no es de menor admiración, que se hallase entre los Incas Reyes del Pirú el nombre de Paulo, que fué del apóstol y el de Tito que fué su discípulo. De la historia consta que tuuo Huayna Cápac Inca, un hijo, que se llamó Paulo, cuyo hijo que quando se baptizó se llamó don Carlos, favoreció siempre la parte de los españoles contra Manco Cápac, su hermano. A este don Carlos dize el Padre Acosta que conoció, el qual escriue que Huáscar Inca hijo legítimo y sucesor de Huayna Cápac, se llamó primero Tito Cussi Hualpa. Un tío del qual hermano de su padre Huayna Cápac, se llamó Tito Inca Rimachi. También huuo otro Inca que se llamó Tito Yupanqui, de quien yo hago mención en mi Monarquía de los Incas".

Ahora bien. El nombre de Pablo, aplicado a Paulo, no tiene más razón de ser que una equivocación o alteración del de Paulo, porque es de sobra sabido que el nombre cristiano de este Inca fué Cristóbal y no Pablo. Por consiguiente, este nombre debió modificarse al españolizars, transformándose

(13) J. T. Medina, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo*. (1515-1518).—Tomo V. Almagro y sus compañeros II Santiago de Chile, Imprenta Ereilla, 1889.—Pág. 341: "Probanza fecha ad perpetuum rei memorian en esta ciudad del Cuzco ante la justicia mayor della a pedimento de Pablo Ynga sobre los servicios que a su magestad ha hecho e de como es bueno e amigo de los cristianos y otras cosas, según que en ella se contiene" (Archivo de Indias, 70-6-25).

Fr. Gregorio García, *Predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo vivido los Apóstoles*.—Impreso en Baeza, por Pedro de la Cuesta—1625.—Libro VI, Cap. VII, fol. 230.

de Paullu o Paullo en Paulo; la forma Pablo no pasa de ser una españolización más avanzada de Paulo.

En la *Introducción* de este trabajo (14) nos hemos referido a la filiación de Paullu Ica como hijo de Huayna Cápac y de Añas Collque, hija a su vez del señor de Huaylas. A esta conclusión hemos llegado concordando los datos de los cronistas y relaciones, aunque es preciso anotar que no faltan algunos documentos aislados que presentan diversa genealogía. Sahuaraura (15) sostiene que Huayna Cápac fué casado con su prima hermana Mama Runtu, hija de su tío Auqui Amaro Túpac Inca —hermano segundo de su padre Túpac Inca Yupanqui—, y que en ella hubo a Manco Inca y a Huaca Túpac Paullo Inca. Tan sólo en Markham (16)—que sigue a Sahuaraura en este punto—hemos hallado tal filiación de Paullu Inca, que no concuerda con ningún otro cronista ni genealogía, y que resulta absurda—como ya tuvimos ocasión de anotar en la *Introducción*— desde que según testimonio unánime, Paullu fué menor en días, y cuando más en meses que Manco. Don Melchor Carlos Inca, en su *Memorial*, al hablar de su abuelo, afirma que fué hijo legítimo de Huayna Cápac y de Anac Collque, hija del señor de Huaylas, la cual “dicha coya Anac Collque andaba en andas y con quitasol, y se llamaba coya, que era nombre equivalente de reina, y se daba a las mujeres legítimas de los Incas” (17), afirmando repetidamente su legitimidad.

(14) Ella Dunbar Temple, *La descendencia de Huayna Cápac*.—REVISTA HISTÓRICA. Tomo XI. Entregas I y II. págs 126-127.

(15) Sahuaraura, ob. cit.—pág. 38.

(16) Sir Clement R. Markham, *Los Incas del Perú*. Versión castellana de M. Beltroy.—Lima, Talleres Gráficos de Sanmarti & Cia., 1920.—Pág. 208.

(17) Cúneo Vidal, ob. cit.—Págs 148 y 155.

Cúneo Vidal (18) se hace eco de esta interesada tesis de la legitimidad de Paullu. Pero es de notar que mientras afirma que Añas Collque fué mujer legítima y hermana de Huayna Cápac, expresa a continuación que esta Añas Collque —a la que llama Anac Collque— fué hija del señor de Huaylas, afirmando los derechos de Paullu a la corona imperial, al igual que Huáscar y Manco. Tal contradicción flagrante, desde que ninguna hermana de Huayna Cápac pudo ser hija del señor de Huaylas, se debe evidentemente a que Cúneo copió el *Memo-rial* de Melchor Carlos sin la indispensable crítica a que deben someterse todos los memoriales genealógicos de indios, cuyas afirmaciones es necesario tomarlas con suma cautela y someterlas a escrupulosa depuración.

En cuanto a la ilegitimidad de Paullu todos los testimonios están acordes en que no fué hijo legítimo de Huayna Cápac, cuestión sobre la cual es innecesario insistir, desde que son conocidos, y en su oportunidad tratamos el punto, los nombres de las mujeres legítimas de aquel Inca. Los únicos testimonios que discrepan sobre el particular, son: el de Melchor Carlos, que no merece mayor atención frente a las pruebas concluyentes opuestas, desde que se trata de un expediente que tenía por objeto pedir mercedes al monarca; el de Cúneo Vidal, que, como hemos visto, se contradice, y además sigue fielmente al anterior; y el de Llano Zapata (19), cuyos datos en materia de genealogía incaica son deficientes e incidentales.

Pedro Pizarro (20) declara que Manco Inca no mató a

(18) Ibidem.—Págs 155 y 156.

(19) Llano Zapata, *Memorias Histórico Físicas, Apologéticas de la América Meridional* Lima, 1904.—“Artículo V”. “Disertación Histórica”. Pág. 92.

(20) Pedro Pizarro, *Descubrimiento y Conquista del Perú*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, Tomo VI.—Lima, Imprenta y Librería Sanmarti y Cia. 1917.—Pág. 76.—“Ya no habian quedado más (*hijos de Huayna Cápac*) sino eran un Paulo muchacho hijo de una india (ya huyó) que por ser bastardo y muchacho no hizo caso dél, que después Almagro llevó consigo a Chile cuando allá fué”.

Paullu precisamente porque era bastardo. Sarmiento de Gamboa, con mayor precisión, declara la ilegitimidad de Paullu (21).

El nombre aceptado para la madre de Paullu es el de Añas Collque. En la *Declaración de los Quipocamayos* se dice así que Paullu fué habido en una hija del señor de los Huaylas llamada Añas Collque. Es de notar que en esa Relación se declara, en la página 23, lo siguiente: “por fin y muerte de Toca (*sic*) Cusi Vallpa, hijo subcesor que fué de Guaina Cápac Inga, en el Cusco ni en todo el reino del Pirú no quedó inga de la generación dellos por vía ligitima; pues aunque Mango Inga fué hijo de Guaina Cápac habido en mujer de la misma generación, fué de las concuminas. En lo legitimo, ansimismo Paulo Topac Inga fué habido en una hija del Señor de la provincia de los Guailas, llamada Añas Colque”. En esta declaración se contiene evidentemente un error de linotipo que la palabra *ansimismo* aclara suficientemente, y además, para mayor certidumbre de que en este *Discurso* se sostiene la ilegitimidad de Paullu, tenemos, en la página 32, lo siguiente: “Por fin y muerte de Topa Cussi Vallpa, que por otro nombre le llamaban Guáscar Inga, hijo subcesor que fué de Guaina Cápac Inga, en el Cusco ni en todo el reino no que-

(21) Sarmiento de Gamboa, ob. cit. Pág. 128: “Porque (los) solos dos hijos que de Guayna Cápac se escaparon de la crueldad de Atagualpa, que fueron Paullo Topa, después llamado don Cristóbal Paullo, y Mango Inga, eran bastardos, que es lo que entre estos es público. Y estos si alguna honra y hacienda han tenido ellos o sus descendientes, vuestra majestad se la ha dado harto más que ellos tuvieran, si sus hermanos permanecieran en el estado y con fuerza; porque habían de ser sus tributarios y mozos de servicio. Y estos fueran los menores de todos porque lo eran en linaje de partes de la madre, ques lo que estos estiman, y en nascimiento”. Cf. también la pág. 106.

En una genealogía de los Túpac Amaru, se declara también la bastardía de Paullu, expresándose que con el retiro de Manco a Vilcabamba hubieron quienes pretendieron la dignidad real, como Toparpa y *Paullo*, que eran bastardos. Cf. *Revista Universitaria*. Cuzco, Diciembre, 1933. No. 65.—págs. 45 y 56.

dó inga de la generación déellos por vía legítima, aunque Mango Inga fué hijo de Guaina Cápac, habido en mujer de la misma generación, fué de las concuminas y no de las legítimas. Asimismo fué Paulo Topa Inga, aunque fué habido en una hija del señor de los Guailas, llamado (*sic*) Anas Colqui". (22).

Muchos cronistas llaman al padre de Añas Collque, Huacachillac Apu, régulo de Huaylas o Atunhuaylas, como parece efectivamente lo fué. Morúa (23) llama a la madre de Paullu, Juana Carbaculqui, hija del fuerte Apu Vacapilli Titu Achanchi, e india de los lares. Evidentemente, Cuolqui es una corrupción de Colque; en cuanto al nombre de Juana, es el que recibió la madre de Paullu en el bautismo. Probablemente esta Añas Collque es la Juana Tocto que figura en Sarmiento de Gamboa y en Cobo—quien la llama Juana Tocho—, que se salvó de la matanza con otras ñustas, entre ellas Catalina Ussica, la futura mujer de Paullu (24).

(22) *Declaración de los quipocamayos a Vaca de Castro*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo III (2a. serie). Lima, Imp. y Lib. Sanmarti & Cia., 1920.—Págs. 23, 24, 32.

Como hemos dicho, la madre de Paullu se llamó Añas Collque. En la *Declaración de los quipocamayos* se la llama Añas Colque (pág. 24) y también Anas Colqui (pág. 32); Esquivel la nombra Añas Collque; Morúa, Juana Carbaculqui; Garcilaso, Añas; Melchor Carlos, Anac Collque.

(23) Fr. Martin de Morua, *Historia de los Incas Reyes del Perú*. Colección de Libros y Documentos referentes a la historia del Perú. Tomo IV (2a. Serie). Lima, Imp. y Lib. Sanmarti y Cia., 1922.—1a. parte, libro 2.º cap. 13 pág 92.

(24) Sarmiento de Gamboa, ob. cit. Menciona, entre las que se salvaron de la matanza a "doña Catalina Ussica, mujer que fue (de) don Paulo Topa y madre de don Carlos, que viven hoy día" (pág. 123).

Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*.—Publ. M. Jiménez de la Espada.—Tom. III. Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1892 Cap. XIX Pág. 199.—Consigna, entre las mujeres principales que escaparon de los generales de Atahualpa, a "doña Catalina Ursoea, madre de don Carlos Inca".

Cabello Balboa *Historia del Perú bajo el dominio de los Incas*, Col. Urteaga.—Romero, tom.2 (2a. serie) pág. 171, menciona como salvada de la crueldad de los quiteños a "Mama-Ussica, más tarde Da. Catalina, madre de D. Carlos Inga".

En las *Noticias Cronológicas del Cuzco* (25) también se declara a Paullu hijo de Añas Collque, filiación que asimismo consigna Garcilaso, quien expresa que la madre de Paullu se llamaba Añas (26).

Huaman Poma de Ayala (27) da una genealogía enteramente discrepante de la de los demás cronistas. Al hablar en general de los hijos de Huayna Cápac, declara que solo Huáscar fué legítimo, y consigna esta filiación de Paullu: "Paullo Topa su madre Ozeca". Más adelante menciona de nuevo, entre los hijos bastardos de Huayna Cápac, a "Paullo Topa". En un nuevo pasaje, al tratar de los "capitanes asalariados por Su Majestad", dice: "paullo topa ynga auquicono fué hijo uastardo de guayna capac ynga y su madre fué ozeca este dicho paullo topa se casó con doña maría esquiel este dicho ynga fué seruiendo a don diego de almagro el viejo conquistador hasta chile por ello le señaló la rrenta en los yndios canas y tuvo un hijo lexítimo don melchor carlos ynga uiracocha hanan cuzco nieto uastardo de guayna capac ynga". Declara, pues, también Huaman Poma de Ayala la ilegitimidad de Paullu Inca pero equivoca enteramente su filiación. Lo hace hijo de Ozeca, confundiéndola seguramente con su mujer, llamada también Tocto Sisa, Tocto Ussca, Tóctoc Oxica y Ussica. Además, declara que la mujer de Paullu fué María de Esquivel y su hijo, don Melchor Carlos Inca; siendo así que doña María de Esquivel fué la mujer de don Carlos Inca, el hijo de Paullu, y que Melchor Carlos fué su nieto. Atribuye, pues, a Paullu la mujer de su hijo don Carlos, y

(25) *Noticias Cronológicas del Cuzco*.—Lima, Imprenta del Estado, 1902.—Pág. 70.

(26) Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales que tratan del origen de los Incas reies, que fueron del Perú, etc.* Segunda impresión. Madrid, 1723. Primera parte. Libro VI. Cap. II. fol. 174: "También conocí a la madre de Paullu, llamábase Añas".

(27) Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno* (códex peruvien illustré).—París, publicación del Instituto de Etnología, 1936. Págs 114 y 181.

omite a este último en la genealogía, a pesar de que el acápite en el cual consigna ésta, va bajo el título "Auqui don Carlos". Se hace, pues, innecesario remarcar la confusión genealógica establecida por Huaman Poma al tratar de Paullu Inca. Por lo demás, ya tuvimos ocasión de anotar que este cronista se equivoca con frecuencia en lo que se refiere a la genealogía de los Incas y que sus datos al respecto carecen del valor que tienen otras partes de su crónica.

En conclusión, tenemos, pues, que don Paullu Inca fué hijo bastardo de Huayna Cápac en Añas Collque, hija del señor de Huaylas, la cual en el bautizo tomó el nombre de Juana.

Nació Paullu en el pueblo de su nombre, cuando iba su madre desde el Cuzco "a sus holguras y casas de placer de Yucay". Don Melchor Carlos afirma en su *Memorial* que a Paullu "le fueron dados por sus padres ayos principales, los cuales le mostraron a nadar, correr y tirar una honda y flechas, y otras cosas necesarias para la guerra y para ser discreto; y todo aquello que debía saber un hijo de rey". Paullu residía en el Cuzco con su madre, y la afirmación de su nieto sobre la cuidadosa educación que le fué dada, puede aceptarse, porque, aunque bastardo, era hijo del Inca y nieto del poderoso régulo de Huaylas. En efecto, durante su actuación en la conquista, demostró, además de inteligencia despierta y perspicacia muy aguda, notable práctica guerrera y estrategia sagaz, hábitos de dirección, preparación y versación en las materias que constituían los conocimientos de su raza y en general, aptitudes cultivadas.

Atando los datos a veces contradictorios que nos han dejado las crónicas y relaciones de la época, y sometiéndolos a un minucioso método comparativo y de depuración crítica, es posible rastrear la vida de Paullu y obtener un croquis casi completo de su personalidad y de su intervención en los primeros tiempos de la conquista.

Quando Huayna Cápac salió del Cuzco con dirección al Norte del Imperio para emprender la conquista de los Pastos, Quitos, Carangues, Cayambis y Guancablicas, llevaba consigo a Ninan Cuyuchi y a Atahualpa; el primero, heredero del Incaazgo habido en la coya Mama Cusi Rimay; y el segundo, bastardo habido en una concubina cuzqueña del Inca (28). Dejó en el Cuzco a sus otros hijos, entre ellos a Huáscar Inca,—presunto heredero, a falta de Ninan Cuyuchi—, a Titu Atauchi—fiel compañero de Huáscar—, a Manco y a Paullu Inca (29).

Atisbando a través de algunas citas de cronistas, y ya definidos para nosotros los rasgos saltantes de la personalidad de Paullu Inca, nos es fácil intuir su actitud en esta etapa de su estadía en el Cuzco al lado de sus hermanos y lejos de la potestad suprema de Huayna Cápac. Desde entonces arranca ciertamente la aversión de Paullu hacia su hermano Manco.

(28) En la *Introducción* de este trabajo tuvimos ocasión de tratar del origen cuzqueño de Atahualpa. Volveremos a insistir sobre este punto en el capítulo correspondiente, en el cual analizaremos las nuevas apreciaciones formuladas por el doctor José de la Riva Agüero en su Lección Décima Tercera dictada en la Universidad Católica del Perú y publicada en la *Revista* de la misma Universidad (Tomo V. Año VI. Noviembre, 1937 No. 37), con posterioridad a la aparición de nuestro trabajo sobre la descendencia de Huayna Cápac. Asimismo, en su oportunidad, haremos algunas consideraciones sobre las filiaciones de algunos hijos de Huayna Cápac—los más connotados—mencionadas por el doctor de la Riva Agüero, coincidiendo en gran parte con lo expuesto en nuestra introducción (*Revista histórica*. Tomo XI. Entregas I y II. Lima, 1937).

(29) Sarmiento de Gamboa, ob. cit. Pág. 106.—“Y aprestado para la jornada (Huayna Cápac), mandó que se aderezasen para ir con él Atahualpa y Ninan Cuyoche, sus hijos bastardos, que eran ya buenos mancebos. Y mandó que con Guascar se quedasen Mango Inga y Paulo Topa, sus hijos también bastardos, en el Cuzco”.

Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores Primitivos de Indias, tomo II.—Madrid, 1853. Libro I Cap. XII, pág. 473.—Al citar el viaje de Huayna Cápac a Quito, consigna que dejó en el Cuzco a Huáscar y a otros muchos de sus hijos, entre ellos “a Mango Inga y Paulo Inga”.

pocos días mayor que él, pero en situación muy superior, como que era hijo de mujer de la raza imperial cuzqueña, y seguía a Huáscar en prerrogativas. En cuanto a Huáscar, la actitud poco cordial de Paullu hacia él, la veremos comprobada ampliamente por un episodio que cita el cronista Sarmiento de Gamboa. La envidia, que se destaca en Paullu como una nota saliente de su carácter, tenía que agudizarse frente a la superioridad que para Huáscar y Manco implicaba el ser hijos de sangre imperial, y porque en la capital cuzqueña Paullu estaba frente a ellos en marcada posición de inferioridad, pese a ser también hijo de Huayna Cápac. En cuanto a Titu Atauchi, no debieron ser mejores sus relaciones con este fiel adepto de Huáscar, porque posteriormente, cuando la intervención de Tito Atauchi a raíz de la invasión española (30), Paullu no aparece a su lado en ninguna ocasión.

Muertos en el Norte Huayna Cápac y Ninan Cuyuchi, a consecuencia de la peste, se inició la lucha regional del norte quiteño con el sur cuzqueño, desatándose incontenibles las ambiciones rivales. En las campañas militares entre Huáscar y Atahualpa, figuran Titu Atauchi, Guanca Auqui, y otros hijos de Huayna Cápac, pero no surge el nombre de Paullu, ni tampoco el de Manco. La razón debió ser distinta tratándose de ambos hermanos. Manco pudo tal vez intervenir en los ejércitos de Huáscar, como muy adicto que fué a la rama imperial cuzqueña; pero pudo también no intervenir, porque el mando se había confiado a los más experimentados: Guanca Auqui, Titu Atauchi y otros. De todos modos, aunque al respecto no hay datos en las crónicas, es fácil deducir, y en su oportunidad lo veremos, que las relaciones entre Manco y Huáscar fueron cordiales o que al menos no existían causales de particular animosidad. Muy distinto es el caso de Paullu, cuya personalidad ya estaba delineada, lo que se hace paten-

(30) En el capítulo correspondiente a Titu Atauchi, trataremos sobre la intervención de este Inca en la Conquista, exponiendo las opiniones contradictorias de los cronistas sobre su actuación y su muerte.

te por los datos que trae Sarmiento de Gamboa. Constatamos en efecto, que en esos días de cruentas luchas, Paullu estaba preso por orden de su hermano Huáscar.

Después de la derrota de Huáscar, y cuando los generales de Atahualpa avanzaron sobre el Cuzco, muchos de los miembros de la real familia fugaron a los montes por temor a la persecución de los quiteños, en especial algunas mujeres de la rama imperial cuzqueña; con ellos escapó Manco, quien por su calidad de hijo de Huayna Cápac corría inminente peligro. Sarmiento de Gamboa trae una sintomática referencia a este momento de la vida de Paullu (31). Habiendo sido cogido Paullu por los generales de Atahualpa, lo llevaron ante Cux Yupanqui, el cual ordenó su muerte. Pero Paullu alegó, poniendo por testigo de su aseveración a Chalcochima, que él había estado preso de orden de Huáscar, “por ser amigo y parcial de Atahualpa, su hermano, y que de la cárcel de Guascar lo había sacado Chalco Chima”. Este general comprobó

(31) Sarmiento de Gamboa, ob. cit., pág. 122.—:“Y entre estos hijos de Huayna Cápac estaba preso un hijo de Huayna Cápac llamado Paulo Topa, el cual, quiriéndole matar, alegó diciendo que no había razón para que a él le matasen, porque antes él estaba preso por Huáscar, por ser amigo y parcial de Atahualpa su hermano, y que de la cárcel de Guascar lo había sacado Chalco Chima. El cual dijo (a) Cuxi Yupanqui, que decía verdad, que lo había sacado de la prisión de Guascar; y por esto le soltaron y escapó la vida. Más el porque Guáscar lo tenía preso, era porque se había hallado con una su mujer, y no le consentía dar de comer sino poca cosa, determinado que muriese en la prisión, dándole por tasa la comida. Y á la mujer con quien lo tomó, la hizo enterrar viva. Y como sucedieron las guerras, escapó siguiendo lo que (se) ha dicho”.

José de la Riva Agüero utiliza esta cita de Sarmiento de Gamboa, incidentalmente, al tratar de las guerras civiles entre Huáscar y Atahualpa, mencionando la salvación de algunos hijos de Huayna Cápac de manos de los generales de Atahualpa, entre ellos Paullu. (*Civilización Tradicional Peruana* Décima terea lección.—Pub. en la *Revista* de la Universidad Católica del Perú. Tomo V.—Año VI. Noviembre 1937. Pág. 737). En una obra anterior, el mismo distinguido historiador atribuía la salvación de Paullu a su huída al Collao y las Charcas, sosteniendo por consiguiente opinión diversa a la citada en primer lugar. (*La Historia en el Perú*. Lima, Imp. Nacional de Federico Barrionuevo, 1910 pág. 155).

lo dicho por Paullo, quien salvó así la vida. El mismo cronista Sarmiento de Gamboa pone en evidencia el ardid empleado por el astuto Paullu; el cual lo ingenió para librarse de la prisión, renegando de Huáscar y mostrándose atahualpista. La verdadera causa de su castigo había sido muy otra: Paullu había seducido a una de las mujeres del Inca Huáscar, y éste, después de emparedar a la culpable, encerró en la prisión a Paullu, dándole de comer escasamente, para que muriese; acto de crueldad que se justificaba dentro de las costumbres incas en aquel tiempo vigentes (32). No obstante, como hemos visto, Paullu supo explotar esta alevosía para escapar de la venganza de Atahualpa.

No huyó, pues, Paullu a los Andes del interior cuando la llegada de las tropas quiteñas, sino que se salvó gracias al expediente que relata Sarmiento de Gamboa con tanto lujo de detalles. Los quipocamayos de Vaca de Castro declararon, en cambio, que Manco huyó con Paullu a los Andes de Gualla (33), pero esta versión no merece en verdad el crédito que la consignada por Sarmiento de Gamboa. Más bien, esta huida de Paullu debió efectuarse, como luego veremos, a raíz de la entrada de los españoles en el Imperio.

En cuanto a la edad de Paullu, no debió ser niño en aquella ocasión, aunque algún aislado cronista así lo sostenga (34). El hecho citado por Sarmiento de Gamboa no se compadece

(32) El doctor Horacio H. Urteaga consigna igualmente la cita anterior de Sarmiento de Gamboa (*El Imperio Incaico*. Lima, Librería e Imprenta Gil S. A., 1931, pág. 179).

(33) *Declaración de los quipocamayos a Vaca de Castro*, ob. cit. pág. 27.—“E los demás, vista la persecución sobre los ingas, fuéronse a los montes y arcabucos de los Andes y por los disiertos (*sic*), huyendo de los tiranos, y muchos de los más principales se fueron al Collao a meterse en las islas de las lagunas, como lo hizo Paulo Topa Inga, hijo que fué de Guainacapac Inga, y Mango Inga, que se metió en los Andes de Gualla, y otros en otras partes”.

(34) Entre los cronistas que sostienen que Paullu era muy niño en aquella época, están Pedro Pizarro y Bernabé Cobo, quienes se refieren a la supuesta mocedad de Paullu al tratar de las matanzas realizadas

con esta presunta niñez de Paullu, y, además, es de notar que era sólo días menor que Manco, quien poco después fué nombrado Inca por los españoles, y a quien la crítica histórica acuerda la mayoría de edad en aquel entonces. Garcilaso de la Vega expresa así que Paullu "era ya hombre en aquella calamidad". (35).

Paullu debió continuar en el Cuzco mientras los generales de Atahualpa perseguían a la familia imperial cuzqueña. Esta suposición se concilia con el carácter de Paullu, mezcla de intrigas y bajezas, pero habilísimo en captarse las voluntades de aquellos hacia los cuales su interés lo guiaba; aunque tampoco tenía escrúpulos para traicionarlos inmediatamente después. Hay, además, un indicio que nos permite sostener la anterior hipótesis de la permanencia de Paullu en el Cuzco y de sus intrigas para captarse el favor de los generales de Atahualpa, lo que había iniciado con su primera presentación ante ellos, renegando de Huáscar; gestiones que le valieron el que más tarde Quizquiz intentara llevarlo al Incazgo, según tendremos ocasión de exponer.

Cuando Pizarro invadió el Perú, y después de la caída de Huáscar y Atahualpa, Paullu seguía de testigo pasivo ante la ruina de su raza, pero su situación era muy peculiar. Habiendo vivido en la ciudad imperial mientras ocurrían los acontecimientos que señalaban las postrimerías del Imperio, todas sus relaciones se hallaban allí. Dada la servil sumisión de la masa indígena a sus soberanos, mantenía sobre ella una situación de superioridad a pesar de su bastardía, y tanto más cuanto que Manco estaba huído, y los demás hijos de Huayna Cápac, presos o enrolados en los distintos bandos quiteños y cuzqueños. Seguramente, el innegable dón de gentes de Paullu le

por orden de Manco. Bernabé Cobo dice así: "Que ya no habían quedado otros (hijos de Huayna Cápac) si no era Paullu, que, por ser muchacho, no hizo caso del" (Cobo, ob, cit. cap. XX pág. 204). (Pedro Pizarro ob. cit., pág. 76).

(35) Garcilaso de la Vega, ob. cit., Primera Parte. Libro IX. Cap. XXXVIII fol. 347.

permitió captarse las voluntades del pueblo, porque es un hecho que luego comprobaremos el que Paullu, odiado por los Incas de Vilcabamba, arrastró tras sí una considerable masa indígena, aprovechando, y aun ahondando las divisiones existentes. Pero al mismo tiempo, Paullu supo granjearse el favor de los generales de Atahualpa que le habían perdonado la vida. De aquí que cuando Huáscar y Atahualpa desaparecieron y surgió el consiguiente período de desconcierto, los generales quiteños pensaron en Paullu. Es bastante obscuro el lapso que siguió a la muerte de Huáscar y a la de Atahualpa, pero concordando crónicas, parece evidente que hubo una tregua momentánea entre ambos bandos para hacer un frente único a los españoles, política de armonía debida a la sagacidad y visión de Quizquiz y probablemente de Titu Atauchi. Ahora bien, fué Quizquiz el que resolvió colocar en el trono imperial a Paullu, descartando a los hijos de Atahualpa, a Manco y al mismo Titu Atauchi. Esta elección de Quizquiz se debió evidentemente a la excepcional situación de Paullu, quien propiamente se hallaba entre los dos bandos y había captado el favor de los quiteños con sus habituales servicios de espionaje o por su astucia consuetudinaria. Fué, pues, Quizquiz el verdadero promotor de la conciliación y en el Cuntisuyo proclamó Inca a Paullu, a pesar de la personal animosidad que alentaba hacia la nobleza cuzqueña. Muchos son los cronistas que relatan esta elección de Paullu por Quizquiz, y todos hacen constar la negativa de Paullu a ocupar el Incazgo que le ofrecían, aunque como es natural, no todos interpretan del mismo modo esta actitud del Inca.

Sahuaraura declara que antes de haberse unido Quizquiz con Titu Atauchi para hacer frente a los españoles (Sahuaraura cita, como Garcilase y muchos cronistas, las "capitulaciones" de Titu Atauchi a favor de Manco), propuso a Paullu que se coronase Inca, pero que éste, por generosidad y lealtad hacia su hermano mayor Manco, desechó el ofrecimiento, "pues no entró la ambición del mando en su corazón, ni el

esplendor del cetro y la corona le apartó un momento de la rectitud de sus operaciones” (36). Garcilaso relata también que muertos Huáscar y Atahualpa, quedaban los vasallos del Imperio como “ovejas sin pastor” y que por ello “procuraron hacer un Inca, de su mano; porque no les fuese tan contrario, como si fuera por la ajena”. Expresa Garcilaso que los generales quiteños “eligieron a Paullu, hijo de Huayna Cápac, uno de los que escaparon de la crueldad de Atahualpa. Fué el principal autor desta elección, el mastre de campo Quízquiz, que estava en Cuntisuyo, donde le tomó la nueva de la prisión de Atahualpa: aunque hasta entonces, era contrario de Paullu. Es de notar—y recalcamos el hecho—que Garcilaso, al relatar la elección de Paullu, expresa que los generales lo escogieron porque buscaban un Inca que fuese favorable a ambos partidos. También en Garcilaso consta la negativa de Paullu a aceptar el Imperio, lo que atribuye al reconocimiento que hizo éste de la preeminencia del derecho de Manco. (37).

Morúa consigna igualmente el nombramiento de Paullu por Quízquiz, aunque sin especificar la renuncia de éste: “y luego el gran capitán Quisquis levantó por rey a Paulo, el último de los hijos del valeroso Huaina Cápac y hubo con los cristianos algunas guerras y como por la mayor parte de todos salían vencidos, le rogaron a este fuerte Quisquis que hiciese paces con los cristianos, y porque no quiso le mataron sus propios indios” (38). Fray Pedro Ruíz Naharro menciona también esta elección, aunque a raíz de ella da una versión errada de la muerte de Paullu, según veremos en su oportunidad (39).

(36) Sahuaraura, ob. cit., pág. 19.

(37) Garcilaso, ob. cit., Segunda parte, Libro I, Cap. XXXIX. fol. 52.

(38) Morúa, ob. cit., Primera Parte, Libro Segundo, Cap. 14, pág. 96.

(39) El P. Ruíz Naharro, *Relación sumaria acerca de la Conquista*.—Col. de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú public. Urteaga—Romero.—Tomo VI.—Lima, Imp. y Lib. Sanmarti & Cia., 1917. —pág. 209.

Las opiniones de los cronistas citados se uniformizan al consignar la elección de Paullu por Quízquiz, y, como dicen Sahuaraura y Garcilaso—de sobra confirmados por los hechos posteriores de la conquista—, el electo renunció este nombramiento.

Hemos visto que Sahuaraura ensalza esta actitud de Paullu como signo de desprendimiento en favor de Manco, quien tenía mayores títulos al Incazgo; pero examinando la posición posterior de Paullu, es preciso desechar tan favorable juicio de su descendiente, y despojarlo del que sería un aislado rasgo de nobleza en su vida. Paullu no aceptó la propuesta de Quízquiz porque con la inteligente visión de los hechos que acompañaba a su astucia, comprendió claramente que la monarquía que se le ofrecía, además de ser débil, era preciso conquistarla haciendo frente a los españoles y porque seguramente ya tenía planeado el acogerse a la protección de los invasores. Ese presunto desprendimiento en favor del Incazgo no existió en el ambicioso Paullu, porque cuando posteriormente Pizarro nombró Inca a Manco, Paullu no ocultó—y hay cronistas que consignan el hecho—su secreta decepción, convirtiéndose desde entonces en solapado enemigo de este conquistador, haciéndose en cambio adicto de Almagro, a quien siguió a Chile, y de quien recibió la borla imperial, a la cual ya no miró con la misma indiferencia que cuando le fué ofrecida por sus hermanos de raza con los riesgos consiguientes. Por lo demás, los españoles repararon desde el principio en Paullu y en su utilidad, y el mismo Pizarro se lamentó muchas veces de no haberlo coronado Inca en lugar del soberbio Manco, porque veían que Paullu, a pesar de su doblez, sabía conservar dominio sobre los inconstantes y sumisos indios.

Mientras se sucedían los primeros encuentros entre los indios de Quízquiz y los españoles, y antes del avance de éstos al Cuzco, Paullu, cuya negativa a colaborar con los generales incaicos le había granjeado seguramente animosidad entre éstos prefirió esconderse a la espera del resultado de los aconte-

cimientos. Su lugar de retiro habitual fué el Collao, donde dejó descendencia.

Calancha (40) dice así que “quando entraron los españoles en la tierra, vino a Copacavana Paullo Túpac Inga, que después se llamó don Cristóval Vaca Túpac, uno de los hijos de Guayna Cápac en busca de su hermana, (hija de Huayna Cápac, recogida en la casa de las vírgenes de la isla del Titicaca) i a usanza de los Ingas la sacó del recogimiento, i se casó con ella, en quien tuvo algunos hijos y por esto muchos indios de Copacavana se aventajan en nobleza a los demás”. La *Declaración de los quipocamaycs a Vaca de Castro*, (41) a su vez, con-signa también su retiro a Copacabana, en el Collao.

Fué, pues, entonces cuando fugó Paulu al Collao, y no anteriormente, a raíz de la entrada de los generales de Atahualpa al Cuzco. Allí en el Collao, como en Charcas, la in-

(40) Calancha, *Corónica moralizada, del orden de San Agustín en el Perú*. Tomo II, Lima, Jorge López de Herrera, Impresor, 1653. Libro I, Cap. II, pág. 6.

(41) *Declaración de los quipocamaycs a Vaca de Castro*, ob. cit., pág 33 y 34: “Paulo Topa Inga que fué hijo de Guaina Capac Inga, Señor que fué destes reynos, fué persona de mucho valor y de buen entendimiento e mui brioso e bienquisto en toda la tierra de indios. Al tiempo que los tiranos llegaron en la tierra victoriosos, juntándose con otros ingas de la misma generación, se habían ido, y metídose en una isla de la laguna de Collao junto a Copacabana, que tiene por nombre Titicaca; e sabido que los cristianos amparaban a los ingas e hacían por ellos y el buen tratamiento que habían hecho a Mango Inga y el castigo, salido de la isla Paullo Topa Inga, fué al Cuzco con otros ingas que con él estaban retraídos; y es ansi que adonde quiera que él estaba, era muy servido y respetado de todas las provincias del Collao y Charcas, hasta los Chonies (*sic*) e Chichas, y le tenían reconocido por Señor en toda la tierra de los Charcas y Collao, como a hijo que fué de Guaina Cápac Inga, Señor deste reyno. El marqués don Francisco Pissaro con los demás cristianos y capitanes habían tenido noticia que en toda la tierra del Collao y provincias de las Charcas estaba otro inga mucho más Señor que Mango Inga; porque sabido en toda la tierra del Collao y Charcas, de como Guascar Inga era muerto, toda la tierra hasta Chile le reconocieron por tal Señor, como a hijo que era de Guaina Capac Inga, y por tal le servían en posesión como al mismo Guaina Cápac con mucho respecto”.

fluencia de Paullu era muy poderosa entre los indios, como se demostró cuando acompañó a Almagro a Chile y posteriormente en las entradas de los Pizarro.

Después del avance español al Cuzco y de la proclamación de Manco por Inca, Paullu, ya seguro del giro de los acontecimientos y viendo el buen recibimiento hecho a su hermano, abandonó el Collao y se presentó en el Cuzco. La *Declaración de los quipocamayos* relata la fastuosa entrada de Paullu al Cuzco, quien se presentó con un brillante acompañamiento y con gran majestad, haciendo notar su presencia a Pizarro, el cual, como dicen la *Declaración* y otros documentos de la época, sintió no haberle dado la borla imperial (42). En verdad, el sentimiento de Pizarro debió ser posterior, cuando los primeros indicios levantiscos de Manco se produjeron, pero evidentemente debió sorprenderse de la influencia de Paullu entre los indios.

Paullu, una vez en el Cuzco, acató aparentemente la decisión de Pizarro, aunque desde un principio notó la animadversión mutua que se tenían los socios, inclinándole su despecho hacia Almagro. Sus relaciones con Manco nos demuestran una vez más lo peculiar de la personalidad de Paullu. Las crónicas traen relatos de crueldades de Manco para con sus hermanos, debidas probablemente al ejemplo que tenía de la muerte alevosa de Huáscar por Atahualpa, y tal vez también a la actitud poco cordial que debió observar en ellos y que se demostró más tarde en el cerco del Cuzco, donde no

(42) *Ibidem*, pág. 34: "A tal tiempo y ocasión Paulo Topa fué al Cusco mui acompañado de toda la tierra de indios del Collao y Charcas, con muestras de gran valor de su persona y de muchos ingas principales que habían andado amontonados. El marqués don Francisco Pissarro y el adelantado don Diego de Almagro, visto el valor y autoridad de tan gran Señor, no dejaron de mostrar sentimiento por haber dado la borla y el señorío a Mango Inga. A Paulo Topa Inga toda la tierra de indios le servía con mucho amor y voluntad y respecto; ansimesmo los gobernadores como todos los demás del reino le tenían el respecto y honor como a tal Señor".

faltaron hermanos de Manco al lado de los españoles. No obstante, Manco no mató a Paullu, pese a que fué éste quien mayores sospechas debió inspirarle. Antes bien, según veremos, le demostró en alguna ocasión su confianza.

Pedro Pizarro (43) declara que Paullu no murió a manos de Manco como sus otros hermanos porque "por ser bastardo y muchacho no hizo caso del". Cobo (44) relata también—casi en idénticos términos— que Manco no mató a Paullu por su mocedad.

Herrera relata que Paullu andaba con Almagro para asegurar su vida y salvarse de las crueldades de Manco (45). Esta afirmación puede aceptarse parcialmente, porque, en efecto, Paullu andaba con Almagro, pero no precisamente por temor a Manco, sino por las razones ya expuestas; y además, Manco se inclinaba también, ya después de algún tiempo, al lado de Almagro. La política de transacción que adoptó Paullu con respecto a Manco, fué la que lo libró de la muerte y nó consideraciones de edad o bastardía, en las cuales ciertamente no hubiera reparado Manco, con tanta mayor razón cuanto que sus otros hermanos también eran bastardos. Además, en cuanto a edad, Paullu no era tan mozo en aquella época, y la diferencia entre él y Manco no pasaba de días, y cuando más de meses.

Paullu, indudablemente, no sólo se avino con su hermano, al cual demostró luego odiar cordialmente, sino que tra-

(43) Pedro Pizarro, ob. cit., pág. 76.

(44) Bernabé Cobo, ob. cit., pág. 204.

(45) Antonio de Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro Segundo, cap. I pág. 20. "i así, andaba su hermano Paullo siempre con Almagro, por asegurar la vida, i con una espada que traía, con sus manos, quando se airaba, mataba los indios, que fué una de las causas porque se pacificó antes la Tierra".

Mendiburu, siguiendo a Herrera, declara también que las crueldades de Manco "influyeron no poco en que Paullu se mantuviese por su propia seguridad, bajo la protección de los españoles" (Mendiburu, *Diccionario histórico y Biográfico*. 2a. edición public. por E. San Cristóbal—Lima 1931. Tom. VIII pág. 355.

tó—y parece lo logró—de obtener su confianza. Se explica este interés de Paullu porque la situación de Manco Inca era momentáneamente estable, ya que estaba reconocido como monarca y aparentemente en buenas relaciones con los españoles. Estas consideraciones dan la clave de su intervención en el incidente que relata Molina el almagrista (46). Cuenta este cronista que estando los Gobernadores en el Cuzco tratando sus capitulaciones para las futuras conquistas de Almagro, Manco y los indios principales se habían hecho eco de las divisiones existentes entre los españoles, partiéndose en bandos a favor de Almagro y de Pizarro; mantuvieron fuertes polémicas, hasta el extremo de que Manco ordenó la muerte de uno de sus hermanos, haciéndose seguir y guardar por españoles del partido de Almagro, hacia el cual se inclinaba. Un tío del Inca, llamado Pasca, y otros hermanos y parientes de Manco, favorecían el partido de Pizarro, y con el objeto de remediar estas diferencias se reunieron los gobernadores con Manco, Pasca y los indios principales. Parece que Pasca, valido del favor de Pizarro, olvidó la dignidad real de Manco, interpeleándolo desabridamente. Relata el cronista que Paullu Inca, testigo de la escena, reprendió fuertemente a Pasca y a los demás en los siguiente términos: “¿Por qué vosotros os atrevéis a hablar al Inga, vuestro señor, tan libremente y le decís lo que queréis con favor de los cristianos? Os podéis poner de rodillas delante de él y pedirle perdón de tan gran atrevimiento como habéis tenido: poneros igual con su persona”. Molina agrega que Paullu “habló estas cosas tan señaladamente y con tanto aire y autoridad, que el Marqués y los que presentes estaban miraron en ello mucho y preguntó el Marqués que qué indio era aquél y qué era lo que había hablado”. Y que Pizarro, sabedor por el intérprete del discurso y de la

(46) Cristóbal de Molina (Sochantre de la Catedral de Santiago de Chile), *Relación de la Conquista y Población del Perú*. Col. Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, public. Urteaga—Romero.—Lima, Lib. e Imp. Sanmartí, 1916.—Págs. 157-158.

calidad de Paullu, se enojó mucho “y le dió un bofetón, y pe-sóle de ello mucho al Inga, y, en fin, no se pudieron concluir las paces entre el Inga y sus deudos, y cada uno se fué a su posada”.

Este relato demuestra la división de los indios entre los bandos de Almagro y Pizarro y la oposición latente de Paullu Inca hacia los pizarristas. En cuanto a la presunta ignorancia de Pizarro sobre Paullu, ciertamente que no debió ser tanta, puesto que ya lo conocía en el Cuzco, y no era posible que le hubiera pasado desapercibido. De todos modos, con esta interesada intervención de Paullu, que de ser cierta desentona-ría con su actitud posterior hacia su hermano, Paullu supo granjearse la voluntad de Manco, quien tal vez estaba recelo-so de él, y además llamar la atención de los españoles hacia su persona, doble finalidad que consiguió.

Parece que Manco demostró su confianza a Paullu en una ocasión importante. Titu Cusi Yupanqui, cuyo testimonio es de consideración, con mayor razón desde que sólo cita a Paullu en esta ocasión, relata que cuando Manco fué en com-pañía de los españoles contra Quizquiz, dejó en el gobierno a Paullu, hecho que naturalmente sólo se explica mediante cier-ta actitud cordial de Manco hacia su hermano (47).

Posteriormente, cuando la situación de Manco se había hecho ya intolerable, y él planeaba de antemano— y no de im-proviso como algunos sostienen—su rebelión, Almagro deci-dió emprender su expedición a Chile; y como necesitaba au-xiliares indios, se dirigió a Manco para que se los proporcio-

(47) Diego de Castro Tito Cussi Yupanqui Inca, *Relación de la Con-quista del Perú y hechos del Inca Manco II.*—Colección de Libros y Do-cumentos referentes a la Historia del Perú, public. Urteaga—Romero.—Tomo II.—Lima, Imp. y Lib. Sanmartí & Cia., 1916.—pág 27: “Re-formado que se ubo el dho. mi padre de las cosas necesarias para su vieje y dado horden en el gobierno del pueblo, dexando en su lugar a Paullu, su hermano, y Ticoe y otros capitanes, y despidiéndose del Marqués con omenaje que no había de volver hasta que matase aquel traidor de Quisquis, se salió otro día del Cuzco”.

nara. Muchos cronistas anotan que Paullu fué a Chile exclusivamente por iniciativa de Almagro, opinión que puede parecer plausible en la ignorancia de los antecedentes, y si se considera tan solo la actitud de Paullu en contra de Manco; pero del conocimiento de los hechos se deduce más bien que Almagro llevó a Paullu a Chile por haber recaído en éste la elección de Manco, aunque seguramente el Inca efectuó el nombramiento accediendo a instancias del mismo Paullu. La designación de Paullu por Manco la veremos confirmada por muchos documentos, pero naturalmente no podemos aducir igual probanza sobre los móviles que impulsaron a aquél en esta ocasión. Probablemente debió desear salir del Cuzco para escapar en los momentos en que la revuelta era inminente, y en la cual corría riesgo tanto con los españoles al descubrirse los planes de los indios que de hecho conoció, como con los indios al abandonar sus filas. Tal vez también quiso seguir a Almagro previendo el influjo decisivo que podía adquirir cerca de él, ya que, conocedor como era de las regiones de Chile, debió comprender que su ayuda sería muy necesaria a Almagro. La aparente incongruencia de la actitud de Paullu se explica así: Paullu logró que Manco lo nombrara para acompañar a Almagro, poniéndose de acuerdo con el Villac-umu y el Inca para asesinar a Almagro y a los españoles que con él iban, y huir al Cuzco con el objeto de incrementar las fuerzas de Manco y disminuir la de los conquistadores. La formidable sublevación de Manco debió ser planeada con mucha anticipación, y los insultos y vejaciones que el Inca recibió de los Pizarro harían cuando más que aquél se fortaleciera en su resolución, la cual debió existir poco después de su nombramiento, cuando comprendió lo ilusorio de su incazgo. Por otra parte, era en verdad imposible que el intrigante Paullu—quien estaba, como hemos visto, aparentemente en buenas relaciones con Manco—, quedara al margen de la combinación entre el Villac-umu y Manco. Era impolítico que estos omitieran considerarlo en su plan, siendo Paullu tan poderoso auxiliar. Ade-

más, no podía escapar a su previsión que en Chile, la huída del Villac-umu y la prosecución del plan concebido, tenía que dificultarse hasta la imposibilidad si no contaban con la cooperación de Paullu. Sólo así se explica que éste no diera aviso a Almagro o se opusiera a la huída del Sumo Sacerdote.

Concertado el plan entre estos poderosos jefes de la nobleza imperial incaica, Paullu fué en la expedición de Almagro por el camino del Collao, donde hizo uso de su gran influencia y relaciones familiares para predisponer a los indios a favor del Adelantado. Pero una vez fuera de la acción de Manco, Paullu inició sus trabajos para captarse la consideración de Almagro. Consiguio así no sólo la ayuda de los indios sino que logró arrastrar al Adelantado con el incentivo del oro que continuamente le presentaba. En ninguna crónica consta, en efecto, que Paullu—gran conocedor como era de la pobreza del reino de Chile— intentase disuadir a Almagro de su expedición. Por el contrario, le obsequiaba con tejos de oro del tributo del Inca, sabiendo perfectamente que con ello Almagro cerraría los ojos a las dificultades del camino, y demoraría el regreso, objetivo probable de Paullu.

Cuando el Villac-umu recibió el aviso de Manco para que huyese con Paullu, éste se negó a huír, o más bien logró convencer al Sumo Sacerdote—como se deduce del relato de Garcilaso—para que él huyera, quedándose a su vez Paullu en Chile, a fin de no inspirar sospechas. Con tan sabia política, quedó bien con indios y españoles, pero hizo fracasar el plan de asesinar a Almagro, lo que se habría conseguido si Paullu hubiera estado dispuesto a ello. *La Información de servicios* de Paullu (48) contiene la siguiente interrogación sintomática: “item si saben y es público e notorio que volví de la dicha jornada con el dicho adelantado, haciendo siempre lo que mandava como buen amigo, *escusando el daño e tra-*

(48) *Probanza fecha ad perpetuum rei memoriam en esta ciudad del Cuzco ante la justicia mayor della a pedimento de Pablo Ynga, etc.*, ob. cit., pág. 342.

bajando el bien de los cristianos hasta volver a este Cuzco, etc''. No fué ciertamente éste un acto de adhesión de que era incapaz el acomodaticio Paullu, según lo demostró al mismo Almagro antes de las Salinas, sino de política previsora, porque Paullu había estado en el núcleo de las fuerzas españolas, y su mismo deseo de imitarla le había hecho comprender toda la energía de esa raza. Había, pues, previsto la inutilidad de la heroica actitud de Manco—como se lo enrostró más tarde—, y tal vez calculado también que su oposición sería un factor más en contra del Inca, cuya posición envidiaba y ambicionaba secretamente. Por lo demás, a Almagro no se le debió escapar del todo esa doblez de su indispensable auxiliar, desde que, a pesar de la respuesta negativa dada por Paullu cuando le preguntaron si conocía la fuga del Villac-umu, le puso al vizeaíno Martín de Cote como guardia de vista.

Aquella desastrosa expedición a Chile—que tantas veces se repitió en la historia de la conquista de ese reino— es de sobra conocida, y nuestro objeto no es historiarla sino tan solo destacar en ella la intervención de Paullu. Para ello, haremos una ligera revisión de las principales fuentes que la consignan, con el propósito de demostrar que del cotejo de esos documentos hemos obtenido la anterior interpretación de la conducta de Paullu en Chile. Como este Inca fué el más activo y eficaz auxiliar de Almagro, casi todas las crónicas y relatos de esa expedición consignan su intervención.

Garcilaso de la Vega (49), relatando la expedición de Almagro a Chile, dice que salió con Paullu y el Villac-umu, y que éstos habían concertado con Manco asesinar a Almagro, mandando el Inca después la orden con mensajeros especiales, tal como estaba dispuesto. En cuanto a la intervención de Paullu en la jornada, cuenta que éste le aconsejó al Adelantado que escogiera el camino de la costa, porque el de la sierra

(49) Garcilaso de la Vega, ob. cit., Segunda Parte, Libro Segundo, Cap. XX, págs. 87 y sgtes.—Cap. XXII, pág. 91 y sgtes.—Cap. XXIII, pág. 93.—Cap. XXIX, pág. 108.

era intransitable en invierno. Pero este consejo del Inca fué desoído, “teniéndolo antes por sospechoso, que por fiel”. Consta, por el testimonio de este cronista, que los indios recibieron muy bien a Almagro gracias a la intercesión de Paullu, y que en Copayucu, Almagro y el Villac-umu hicieron un parlamento a los indios, narrándoles lo ocurrido en el Perú y elogiando a los españoles, con lo cual consiguieron 200,000 ducados que después Paullu logró aumentar a 300,000, pertenecientes al tributo del Inca y que fueron entregados al Adelantado. En Garcilaso se relata que, con ayuda de Paullu, Almagro trató de conquistar los valles de Chile, para lo cual Paullu sacó gente de los presidios y guarniciones que en el reino habían y mandó recoger bastimentos. Con esta ayuda, dice el citado historiador, Almagro fué a las provincias de Purumauca, Antalli, Pincu, Cauqui y otras comarcas hasta el Arauco, sosteniendo reñidas batallas que ganaban “con la buena ayuda, y servicio, que Paullu y sus indios le hacían”. Mendiburu (50) rechaza esta aseveración de Garcilaso, negando que Almagro fuera hasta el Arauco. En efecto, en la mayoría de los cronistas no se citan las reñidas batallas y conquistas del Adelantado que describe Garcilaso.

Decidido —después de la llegada de Rada y de Diaz— el regreso, Almagro, según Garcilaso, pidió esta vez a Paullu parecer sobre el camino que debían seguir “viendo la fidelidad y el amor, que Paulo Inca le tenía”, y éste le propuso el de la costa, ofreciendo enviar indios que fueran limpiando los pozos de agua según hacían los Incas sus antepasados, aconsejando que la gente fuera en cuadrillas; y como las fuentes estaban lejos unas de otras, dispuso odres para llevar el agua. Aceptado el plan de Paullu, éste “muy ufano de que el gobernador, y sus españoles fiasen dél la salud, y vida de todos ellos, envió, a toda diligencia, indios que avisasen de lo que fuesen ha-

(50) Mendiburu, *Diccionario histórico y Biográfico*. 2a. edición public. por Evaristo San Cristóval. Lima 1931.—Tomo I Leer el artículo sobre Almagro, pág. 263.

ciendo". Dió orden también de que desollasen ovejas para odres y se juntara el bastimento, iniciándose el regreso. Cuenta también Garcilaso el levantamiento de Manco Inca, y cómo éste envió mensajeros a Chile para que en público averiguasen por la salud de Paullu y en secreto *ordenasen, tanto a él como al Villac-umu, el degüello de los españoles*. Estos mensajeros llegaron a Chile antes que saliera Almagro del reino, pero Paullu y el Villac-umu—quienes, según Garcilaso habían perdido diez mil indios en la jornada—, acordaron esperar otra ocasión, visto que en secreto no podían "porque andaban recatados". En Tacama *acordaron* que el Villac-umu huyese y Paullu se quedase para lo que se ofreciera "aunque sea servir de espía". Garcilaso agrega que Almagro, aunque receloso, no se fortificó en sus sospechas, porque Paullu mostraba muy buena voluntad en servirle.

Herrera (51) cuenta que Almagro "pidió al Inga, que de su mano le diese dos señores para que fuesen con él i se encaminasen adelante, allanando la tierra, i apercibiéndola para que el ejército hallase buen recado: *el Inga le dió a su hermano Paullo Topa*, y al gran Sacerdote vilehoma cuja presencia fue mui importante para que la Tierra estuviese con quietud". Herrera agrega una interpretación antojadiza del móvil de Manco al mandar a Paullu, que no se concilia con la adhesión que el Villac-umu guardaba a su soberano ni con los tratos vigentes entre ellos. Dice Herrera: "entendióse, que el Inga quiso apartar de sí al hermano, porque no quería tener quien le diese sospechas en el Imperio, i a vilehoma, porque le tenía por poderoso, por medio de la religión, i por inquieto". Herrera anota—y muchos relatos consignan lo mismo— que Paullu y el Villac-umu fueron delante por orden de Almagro con tres castellanos y dos que se agregaron, caminando hasta

(51) Antonio de Herrera, ob. cit., Década Quinta (en Madrid por Francisco Martínez Abad, 1728), Libro Séptimo, Capítulo IX, pág. 170. —Libro Décimo, Cap. I. pág. 225 y sgtes.—Libro VIII, Cap. I, pág. 183 y sgtes.

doscientas leguas y que Almagro de Paria llegó a Tupiza, donde lo esperaban Paullu y el Villac-umu, recibiendo allí avisos del Cusco para que regresara. Más adelante dice Herrera que antes de la llegada de Almagro, los castellanos se interpararon a Jujuy “creiendo que habían de hallar el acogimiento, que por respeto de Paullo, hasta entonces, se les había hecho”, hallando la muerte a manos de los indios. Según Herrera, en Tupiza recibió Almagro noventa mil pesos de oro fino, de lo que “holgó mucho con el Inca Paullo” y en ese lugar huyó el Villac-umu. Echándolo de ménos, Almagro interpeló a Paullu “que como no le había avisado de lo que intentaba”, a lo cual éste repuso “que nunca tal entendió”. Herrera—gran partidario de Paullu—agrega que esto “bien se pudo creer, porque este Inga era mui moço, i bien inclinado; i con todo eso, porque no se le antojase otro día de hacer lo mismo, el adelantado le encargó a Martín Cote, soldado vizcaíno, persona honrada, para que mirase por él i fuese tratado con mucho respeto”. Pero en el mismo Herrera hallamos una comprobación del concierto entre Paullu y Manco, aunque no explícita, porque, repetimos, Herrera pertenece a los cronistas partidarios de Paullu. Dice Herrera (Década V, Libro VIII, Cap. I, pág. 183) que Villac-umu había dejado concertada con Manco su huída, y no anota lo mismo respecto de Paullu; pero en la misma Década, más adelante, relata que Manco, en el Cusco, hizo un parlamento a los indios y que en él les dijo “que de los que iban a Chile no hiciesen caso porque Paullo, i vilehoma iban encargados de mover contra ellos toda la tierra i hacer lo mismo que allí se pretendía”.

La *Declaración de los quipocamayos a Vaca de Castro* (52) es un testimonio sumamente parcial en favor de Paullu, como anotaron sus primeros publicadores, y tendremos ocasión de examinar a nuestra vez. Dice este discurso que entre los go-

(52) *Declaración de los quipocamayos*, ob. cit., pág. 35: “El adelantado don Diego de Almagro, a los veintidos meses después de haber ido a Chile, volvió con todo su campo y Paullo Topa Inga con él”.

bernadores acordaron que el Adelantado fuese a Chile “llevando consigo a Paulo Topa Inca para más seguridad de la tierra; así fue con el adelantado asegurando la tierra muy en favor de los cristianos hasta llegar al reino de Chile, así a la ida como a la vuelta”. Dice además esta *Declaración* que otros Incas que fueron con el Adelantado—entre ellos Villac-umu y Apolarico—, huyeron a juntarse con Manco, y que en cambio Paullu volvió con Almagro al Cuzco, especificando que “mediante ir Paulo Topa Inga con los cristianos asegurando la tierra por donde iban, estaban de paz y le servían con los mantenimientos y servicios personales y de las demás cosas necesarias, e no hubo indio que alzase los ojos contra los cristianos, estando ella alzada y revuelta y grande inquietud en todo el reino”.

En la *Relación del sitio del Cuzco* (53) no se relata la expedición a Chile, pero se contienen algunos datos con ella relacionados que son sintomática revelación de que Paullu estuvo en el concierto con Manco. En efecto, se dice que cuando Manco estaba aún en poder de los Pizarro, llegó al Cuzco la noticia de que el Villac-umu estaba alzado en el Collao y que había vuelto huído de Chile, capitaneando a los indios. Hernando Pizarro preguntó al Inca Manco si esta versión era cierta, y el Inca, que planeaba su huída, negó el hecho, declarando que el Villac-umu había fugado por los malos tratamientos de los españoles que “le querían llevar en una cadena, como llevaban a Paulo que es hermano del mismo Inga”. Según esta *Relación*, se hizo público también en el Cuzco que Paullu había huído y que estaba escondido en la ciudad imperial. Los vecinos se alborotaron con la noticia y requirieron a Hernando Pizarro para que prendiese a Manco “porque sin duda ninguna tenía a su hermano escondido, que si era así,

(53) *Relación del Sitio del Cuzco, y principio de las guerras civiles del Perú hasta la muerte de Diego de Almagro* (1535-1539).—Col. de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, public. Urteaga-Tomo X (2a. serie).—Lima, 1934.—págs. 6 y 7.

era muy claro indicio de se querer alzar". El Inca protestó de la imputación alegando que "si Paulo fuera venido, no había causa ninguna para escondelle" y aplacó momentáneamente con promesas de oro, la suspicacia de Pizarro. Según la *Relación*, después de este hecho el Villac-umu se entrevistó con Manco, concertando la huída del Inca.

La noticia sobre que en el Cuzco corrían voces asegurando la huída de Paullu, figura también en la *Acusación contra don Francisco Pizarro a Su Majestad por don Diego de Almagro* (hijo) en los siguientes términos "Lo otro digo, que la cautela quel dicho Fernando Pizarro tubo para fundar la dicha prisión del dicho Inga, fué decir e levantar que tenía escondido a Paulo su hermano, estando el dicho Paulo con el dicho mi padre, sirviendo a Su Magestad sietecientas leguas del Cuzco" (54). De los testimonios anteriores se desprende que Manco estaba en concierto con Paullu y creía en su fuga; la cual no negaba, aunque disimulaba momentáneamente, y

(54) *Acusación contra don Francisco Pizarro a Su Majestad*, por don Diego de Almagro hijo (Archivo de Indias. Patronato). Col. de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias.—Tomo XX.—Madrid, 1873. pág. 387.

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818), Col y Pub. por J. T. Medina. Tomo V. Ver: "Causa criminal seguida y sustanciada en el consejo por comisión de su Mag. entre Diego de Almagro, Diego de Alvarado u otros conquistadores del reino del Perú, contra Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro y otros, sobre la muerte de Diego de Almagro, adelantado"; confesión de Hernando Pizarro, pág. 411: "dijo que un día algunas personas que querían mal al dicho Inga, le levantaron que tenía encerrado en su casa a Paulo, su hermano, ques el que agora hicieron Inga, que estaba con don Diego de Almagro, y alborotado el pueblo, Juan Pizarro, su hermano, contra el dicho Inga le vinieron a avisar a su posada a este confesante de lo que pasaba, y como el dicho Inga estaba aflijido, y este confesante se fué a la posada del dicho Inga y le preguntó si era verdad que estaba allí su hermano, el cual dijo que no..... que ese indio (Paullu) está con don Diego de Almagro trescientas o cuatrocientas leguas de aquí".

que en el Cuzco se susurraba la huída de Paullu porque evidentemente era hecho conocido entre los indios que debía escapar con el Sumo Sacerdote.

Sahuaraura (55), relatando la sublevación de Manco, dice que el Inca envió mensajeros disimulados al reino de Chile para que en público averiguaran de la salud de Paullu y en "secreto les avisasen la determinación del Inca; y que ellos ayudasen por su parte y degollasen a Diego de Almagro, y a todos los suyos, porque así convenía, para la restitución del Imperio". Sahuaraura, que, como vemos, sigue a Garcilaso, no da mayores detalles, pero es apreciable su testimonio, siendo como fué descendiente de Paullu, para comprobar también que éste estaba en el concierto con Manco.

En la *Relación de Melchor Carlos* (56), simplemente se consignan los servicios de Paullu a los españoles, desde que este Memorial tenía por objeto conseguir mercedes reales. Dice así que Paullu fué a Chile con Almagro "amonestando y persuadiendo a los que había en el camino a que se redujesen como lo hicieron muchos de ellos, al servicio de su Majestad; e haciendo lo mismo con los de Chile" y agrega que Paullu regresó con el Adelantado al Cuzco.

Ella Dunbar Temple.

(Continuará)

(55) Sahuaraura, ob. cit., pág. 24.

(56) *Relación de Melchor Carlos Inga*. Verla en la obra citada de Cúneo Vidal, pág. 158.